

# SERVICIO

ABRIL - MAYO 2017 / N° 325

## *Confirmados en la fe*



El Papa Francisco nos ha confirmado en la fe, ha reafirmado su gran interés de visitar nuestra nación y nos ha estimulado a que continuemos la misión evangelizadora y profética de la Iglesia, teniendo en cuenta especialmente a los jóvenes, los ancianos, los pueblos originarios, los pobres y aquellos que se encuentran al margen de la sociedad. Ha insistido que, en la vida de nuestro país y de la Iglesia, la piedad popular, de evidente corte mariano, y la mujer son fundamentales. Ha valorado enormemente el trabajo pastoral y caritativo que muchos sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, laicos y laicas realizan en Chile al servicio de los demás.

Una Iglesia en el camino de la comunión n.3

## SERVICIO

Revista de la CONFERENCIA  
EPISCOPAL DE CHILE  
www.revistaservicio.cl

Publica artículos de carácter  
pastoral, cuya responsabilidad es  
de sus autores, y la documentación  
oficial de la Conferencia Episcopal  
de Chile (CECh).

**DIRECTOR RESPONSABLE**  
† Fernando Ramos Pérez  
Obispo auxiliar de Santiago  
Secretario General de la CECh

**COMITÉ DE REDACCIÓN**  
E-mail: comunicaciones@  
episcopado.cl  
Sr. Jaime Coiro C. (Editor)  
Sr. Lorenzo Figueroa L.  
Sr. Jaime Carmona F.  
Sr. Ricardo Nadales D.  
Sr. Rafael Silva S.  
Srta. Ingrid Riederer G. (Productora)

**FOTOGRAFÍA**  
Archivo CECh y diócesis

**PORTADA Y DIAGRAMACIÓN**  
Equipo Iglesia.cl

E-mail: servicio@episcopado.cl  
Sitio web: www.revistaservicio.cl

## EDITORIAL

P4

## PORTADA

### UNA IGLESIA EN EL CAMINO DE LA COMUNIÓN

P5 - Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile

### SER IGLESIA Y HACER IGLESIA EN COMUNIÓN Y SINODALIDAD

P7 - Mons. Santiago Silva

### UNA IGLESIA QUE CAMINA EN CONJUNTO

P10 - Entrevista a Mons. Fernando Ramos

### LA ALEGRÍA DE LA VÍSPERA: EN ASÍS PARA ROMA

P14 - Mons. Celestino Aós

### NUESTRO ENCUENTRO CON FRANCISCO

P19 - Mons. Alejandro Goic

### PEDRO NOS CONFIRMÓ EN LA FE

P22 - Mons. Moisés Atisha

### GALERÍA

P24 - Recuerdos de la Visita Ad Limina

## DOCUMENTOS

### NUESTRO COMPROMISO POR LA VIDA DEL QUE ESTÁ POR NACER

P30 - El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile

### JUSTICIA, REPARACIÓN Y PAZ EN LA ARAUCANÍA

P32 - El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile

### SAN JUAN PABLO II, ESPERANZA PARA EL CORAZÓN DE CHILE

P33 - Mons. Santiago Silva

### MENSAJE A LOS OBISPOS DE VENEZUELA

P38 - Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile

### CRISTO RESUCITADO ES NUESTRA PAZ

P39 - Mensaje de la 113ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile

# EDITORIAL

## *Junto a Francisco, continuamos nuestra tarea evangelizadora*

En nuestro reciente encuentro con el papa Francisco en el marco de la visita ad limina, los obispos chilenos hemos sentido la vigencia de lo señalado en Aparecida hace 10 años: “Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio –¡su servicio!– que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones<sup>1</sup>”. En esta visita el sucesor de Pedro nos ha confirmado en la fe, invitándonos a seguir evangelizando, “teniendo en cuenta especialmente a los jóvenes, los ancianos, los pueblos originarios, los pobres y aquellos que se encuentran al margen de la sociedad<sup>2</sup>”.

Al encontrarnos con el Papa, sentimos su cercanía, su afecto, y su gran conocimiento de nuestra Iglesia que peregrina en Chile. Fue un ambiente de diálogo entre el Santo Padre y los obispos, un ejercicio de escucha del Papa y, a la vez, una participación fraternal y paternal entre pastores. Francisco nos dejó la tarea de reflexionar sobre la comunión, la sinodalidad, este camino en conjunto que como Iglesia tenemos que realizar. Hemos regresado al país renovados por sus palabras, animados por su confianza. En esta revista Servicio que les presentamos, hemos querido repasar este gran acontecimiento a través de los testimonios de algunos pastores que han vivido más de una Visita Ad Limina, y de otros que la han realizado por primera vez.

Esperamos que este gran acontecimiento que hemos vivido, nos ayude a guiar cada vez mejor la misión de la Iglesia, mostrando a nuestra sociedad cada más individualista, el rostro misericordioso de Padre Dios.

+ Fernando Ramos P.  
Secretario General  
Conferencia Episcopal de Chile

---

1 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida. Documento conclusivo, n.º 14.

2 Una Iglesia en el camino de la comunión, n.º 3.





# UNA IGLESIA EN EL CAMINO DE LA COMUNIÓN

*Comunicado con ocasión de la Visita Ad Limina*

1. En el día de hoy, los Obispos de Chile hemos terminado nuestra *visita ad Limina Apostolorum*. Ha sido un acontecimiento privilegiado de mucha bendición con la peregrinación a la tumba de los Apóstoles Pedro y Pablo, de diálogo y encuentro con el Papa Francisco y sus colaboradores más estrechos, y de reflexión fraternal entre los Obispos.
2. Hemos tenido la oportunidad de celebrar la Eucaristía en las Basílicas mayores de Roma y con el Santo Padre. También tuvimos dos extensas reuniones de reflexión y diálogo con el Papa y, en una de ellas, también con algunos Prefectos de Congregaciones de la Santa Sede. Han sido momentos de conversación fraternal, sincera y muy cordial sobre diversos temas que atañen a la Iglesia y a la sociedad en Chile y en América Latina.
3. El Papa Francisco nos ha confirmado en la fe, ha reafirmado su gran interés de visitar nuestra nación y nos ha estimulado a que continuemos la misión evangelizadora y profética de la Iglesia, teniendo en cuenta especialmente a los jóvenes, los ancianos, los pueblos originarios, los pobres y aquellos que se encuentran al margen de la sociedad. Ha insistido que, en la vida de nuestro país y de la Iglesia, la piedad popular, de evidente corte mariano, y la mujer son fundamentales. Ha valorado enormemente el trabajo pastoral y caritativo que muchos sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, laicos y laicas realizan en Chile al servicio de los demás.
4. Ha subrayado que la cultura contemporánea sufre de una gran orfandad paterna y que pareciera que en vez de progresar en cercanía entre los seres humanos, nos estamos separando cada vez más. Nos invitó a reflexionar críticamente sobre la superficialidad y el intelectualismo fácil que se extiende con rapidez en diversas partes del mundo y también en nuestra Iglesia, sobre todo en temas relevantes para la vida humana y la sociedad. Nos animó a enfrentar los desafíos a través del diálogo franco y con buen espíritu.
5. Nos ha insistido que la identidad del pueblo de Chile se ha elaborado desde el Evangelio de Jesucristo y que desde esa identidad tiene que construir su futuro, protegiendo la vida y la dignidad de todos los seres humanos que habitan en nuestro país.
6. Agradecemos a todos los que nos han ayudado en la preparación y realización de esta visita *ad Limina*, a sacerdotes, consagrados y laicos, a las personas y órganos de la CECH y a los miembros de los organismos de la Santa Sede que nos han acogido.
7. Confiamos a la Virgen del Carmen, Reina y Madre de Chile, los frutos que este acontecimiento de gracia producirá en nuestra Iglesia para que siga extendiéndose el Reino de Dios entre nosotros.

## **LOS OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE**

Roma, 28 de febrero de 2017.



# SER IGLESIA Y HACER IGLESIA EN COMUNIÓN Y SINODALIDAD

MONS. SANTIAGO SILVA <sup>1</sup>



<sup>1</sup> Obispo Castrense, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.

Entre el 20 y el 28 de febrero de 2017, los Obispos chilenos efectuamos la Visita ad Limina Apostolorum, que todos los Obispos del mundo realizan, aproximadamente, cada cinco años. Es una manifestación del profundo espíritu de comunión de los pastores con el sucesor de san Pedro, junto al sepulcro del apóstol, primer Papa de la Iglesia. La Visita ad Limina es la expresión actual de esa íntima relación comunitaria.

No se trata solo de la presencia en Roma de un grupo de obispos, se trata de la presencia de la Iglesia que vive su fe en Chile; de todos los católicos que aquí en Chile creemos en Jesucristo y tratamos de construir una sociedad nueva. Por tanto, no es una parte de la Iglesia la que esta allá, sino toda la Iglesia que hace su camino de fe y servicio en Chile.

Esta es la tercera Visita ad Limina en la que nos preparamos con un retiro o una peregrinación. La primera vez, en 2002, realizamos un retiro de cuatro días en Asís. En 2008 hicimos una peregrinación a Tierra Santa. Este año hemos vuelto a Asís y han sido tres días de oración y experiencia espiritual en los lugares franciscanos. Estos momentos nos permiten adquirir un espíritu especial para la visita al Santo Padre y a sus colaboradores. A la luz de la vida de Francisco de Asís, renovamos la conciencia de ser discípulos de Jesús, hermanos en la fe y pastores de su pueblo con un creciente anhelo de fraternidad, de humildad y radicalidad en el servicio misionero. Con este

espíritu, la visita no consiste solamente en dar cuenta de trabajos realizados, sino de un mutuo compartir espiritual y pastoral. Esto nos permite vivir mejor el envío del Señor a testimoniarlo, sobre todo en las desafiantes coyuntura sociales, políticas, culturales y económicas de hoy.

Como Conferencia Episcopal hemos tenido varias visitas ad limina, y esperábamos lo habitual: un encuentro con el Papa de carácter formal con un saludo del presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y un discurso del Papa.

Pero nos encontramos con un regalo: una conversación libre sobre los temas que, como obispos, nos parecían conveniente presentar. Fue un diálogo muy fraterno, sin temas vedados. El obispo que quería, expresaba sus realidades pastorales, las que se comentaban entre todos. Luego, de parte del Papa, recibíamos sugerencias y orientaciones.

Rescato algunos aspectos positivos de este nuevo modelo. En primer lugar, la total libertad para presentar los temas con una inmediata orientación del Santo Padre. En segundo lugar, el espíritu fraterno del encuentro, pues el Papa nos invitó a dialogar como hermanos y como pastores de nuestras diócesis teniendo en cuenta la actual situación de Chile. Es decir, lo que Francisco pide a la Iglesia respecto a la comunión y a la sinodalidad fue puesto en práctica de modo evidente. Es claro que la comunión y la sinodalidad es el modo





deseado por el Pontífice para “*ser Iglesia*” y “*hacer la Iglesia*”. Se debiera transformar en “*metodología eclesial*” para todas las Conferencias Episcopales, para nuestras Iglesias particulares y cada una de nuestras comunidades.

Ese espíritu marcado por la comunión al que nos invitó el Santo Padre lo hemos puesto en práctica en la visita a los dicasterios de la Curia romana. Este diálogo con los diversos organismos vaticanos abre perspectivas, alienta y fortalece, da sabiduría para llevar adelante una evangelización más pertinente, que logre poner el Evangelio en las culturas que se viven y sustentan al Chile de hoy. Pienso que el seguimiento del Señor tenemos que vivirlo mostrando que el Evangelio es camino de humanización, pues todo lo realmente humano (ansia de trascendencia, felicidad, libertad) encuentra en Cristo su plenitud.

El segundo encuentro con el Papa, el jueves 23 de febrero por la tarde, fue otra grata sorpresa. El Santo Padre junto a los prefectos de los principales dicasterios nos recibieron en aquel mismo ambiente de cercanía y confianza del encuentro anterior; centrados en algunos temas, pudimos conversar nuevamente de manera abierta.

De parte del Santo Padre y los jefes de dicasterios había un gran interés por lo que nosotros podíamos aportar en temas tan relevantes como el cuidado y formación de los agentes pastorales, la promoción de las vocaciones y la formación en los Seminarios, el diálogo con la cultura y su evangelización.

*Nos dijo Francisco:  
“Vayan ustedes que son  
pastores buscando los  
caminos necesarios para  
que el Evangelio sea mejor  
puesto en las realidades  
chilenas”.*



La Visita ad Limina ha sido un encuentro afectivo y efectivo entre nosotros, los obispos, con el Papa Francisco y sus más cercanos colaboradores. El Papa nos confirmó en la fe, nos animó en la tarea evangelizadora, nos permitió expresar nuestra comunión con él y con la Iglesia entera, manifestando nuestro deseo de anunciar a Jesucristo sin desfallecer.

Recuerdo cómo el Papa Francisco nos despidió: “*Vayan ustedes que son pastores buscando los caminos necesarios para que el Evangelio sea mejor puesto en las realidades chilenas*”. El recuerdo de un grato encuentro y la misión embarga el corazón y nos impulsa a servir.







# Una Iglesia que camina en conjunto

*En conversación con Revista Servicio, el obispo secretario general de la CECh, Mons. Fernando Ramos, repasa la reciente Visita ad Limina a nivel personal y pastoral, destacando la figura central el papa Francisco, un hermano entre los obispos.*







## ¿Qué significó para usted la Visita ad Limina?

En primer lugar que era la primera Visita ad Limina, entonces fue para mí una novedad absoluta dado que yo llevo pocos años de obispo. En segundo lugar fue una experiencia espiritual de sentirme renovado a través de una conexión con el espíritu de Jesús, y de la Iglesia apostólica de los primeros siglos, ya que en Roma visitamos la tumba de Pedro y de Pablo. Y por último, significó vivir la comunión en el encuentro con el Papa, que directo, fraterno, cercano. Como el mismo Papa lo dijo, un encuentro sinodal, es decir, una Iglesia que camina en conjunto.

También fue una experiencia significativa con mis hermanos obispos al encontrarnos en la fraternidad episcopal. Los obispos somos los sucesores de los apóstoles y formamos un cuerpo, que no es la suma de las partes, es el colegio episcopal, y tiene sentido cuando la cabeza que es el Papa, está en medio de ese colegio. Las conferencias episcopales son expresión de ese colegio. Existe algo que se llama afecto colegial, que lo vivimos los obispos de un país, y eso fue muy claro y patente en esta Visita ad Limina.

## ¿Cuál es el valor de la Visita ad Limina para la Iglesia chilena?

Es una experiencia de inserción significativa en la Iglesia universal de una Iglesia local, en este caso la Iglesia en Chile, un lugar bastante extremo y alejado en el mundo. Eso nos hace mucho bien porque nuestra vida eclesial tenemos que entenderla en el contexto de la vida eclesial mundial. Experimentamos la palabra del Santo Padre y de sus colaboradores más cercanos que están potenciando y reafirmando nuestro camino pastoral en la Iglesia chilena.

Otro valor a destacar es que fuimos confirmados en la fe por el sucesor Pedro. Jesús le manifiesta a Pedro que tiene que confirmar en la fe a sus amigos, y eso mismo hizo Francisco con nosotros. Confirmar en la fe significa apoyar, sustentar lo que es la fe como expresión de adhesión a Dios, entre los hermanos, y de recepción de lo que Dios nos ha transmitido para comunicarlo al mundo. El indicador objetivo para la iglesia local es la comunión con Pedro, en la que reafirmamos nuestra misión y camino.

## ¿Cuál fue la novedad de esta Visita ad Limina respecto de las anteriores?

El modo en que el papa Francisco ha querido impregnarles a estas visitas para que sean más profundas en la vida de las iglesias locales. Una expresión de ese modo es que tuvimos un encuentro extenso con él y una conversación con agenda libre, en lugar del encuentro protocolar tradicional, y otro con sus colaboradores más cercanos, estando Francisco también presente.

## Sobre los encuentros con el Papa, ¿cómo fue el primero de ellos?

Fue sorprendente porque estaba agendado para el jueves, pero cuando llegamos a Roma el domingo por la tarde nos avisaron que se adelantaba para el lunes a las 10 de la mañana. El Papa nos recibió entonces cerca de las 10:10, en su biblioteca privada. Luego de los saludos y las fotos protocolares, solo quedamos nosotros con él. Hizo una breve introducción y dijo: *“La pelota está en la cancha, que el más caradura dé el puntapié inicial”*. Fue un diálogo de casi 3 horas, muy abierto y fecundo.

## ¿Respecto del segundo encuentro, de qué manera se llevó a cabo la conversación?

Se realizó el jueves por la tarde, y fue una total innovación. Ninguna conferencia episcopal había tenido un encuentro así: estaba presente el papa Francisco y los jefes de los dicasterios más importantes. Hubo tres o cuatro temas generales para introducir la conversación. Los encargados de estos organismos vaticanos hablaban unos minutos para introducir cada tema, el presidente de la conferencia episcopal decía unas palabras al respecto y luego el que quería hablaba. En la mitad hubo una pausa de unos 20 minutos para tomar un café. Y al final el Papa habló 15 minutos, pero no era algo que él llevara preparado, sino que a raíz de lo que escuchó, dio su opinión.

## ¿Cuáles fueron los puntos centrales de la conversación?

Primero la comunión y la sinodalidad, y cómo seguir trabajando ese tema que es muy relevante, porque no somos individuos aislados ni grupos que se autodefinen, sino que somos una gran comunidad de discípulos misioneros de Jesús. Un segundo tema fue la manera de apoyar institucionalmente a los

agentes pastorales que colaboran con la vida de la Iglesia. Y por último se habló sobre los desafíos pastorales en cuanto al cómo salir al encuentro de una cultura que ha cambiado.

### **¿Qué les ha dicho el Papa respecto de la misión de un obispo?**

En el segundo encuentro, el Francisco reflexionó sobre la ausencia de la paternidad en la sociedad contemporánea. Por distintas razones la figura del padre está diluida y menos presente. Entonces el Papa nos invitó a ser padres de nuestras comunidades.

Habló también del papel del obispo en cuanto apoyo de los agentes evangelizadores.

### **¿Qué pudieron reflexionar después de los encuentros con el papa?**

Durante la Visita ad Limina tuvimos tres reuniones. La primera la tuvimos el domingo en la tarde antes del primer encuentro para afinar detalles. La siguiente fue en la mitad de la visita y la última al final. Prácticamente todos los obispos hablaron desde un punto personal, manifestando su alegría, y destacando la sintonía en la que estaban con el Papa. Pudimos experimentar realmente la comunión.

Los obispos sostuvieron reuniones de trabajo con los principales organismos vaticanos. **¿Cómo fue esa experiencia?**

Para cada visita se eligió a un relator que tenía que exponer tres o cuatro puntos fundamentales, material que fue enviado a la Santa Sede previamente, por lo que ya estaban en antecedente de lo que que-

ríamos conversar. Luego el encargado del dicasterio hablaba brevemente y después de daba paso a un diálogo abierto. Notamos que tenían un conocimiento muy acabado de nuestra realidad chilena, lo que muy enriquecedor.

### **¿Cuáles son los principales desafíos de nuestra Iglesia que peregrina en Chile?**

Primero, podernos situar críticamente frente a la sociedad chilena y la cultura contemporánea. Esto significa saber reconocer los elementos positivos que existen, las nuevas preguntas que surgen, y la vez poner de relieve las falencias, ambigüedades, debilidades que esta nueva cultura ofrece al ser humano.

Otro gran desafío consiste en poder crecer en sinodalidad y comunión con la totalidad del pueblo de Dios, porque la gente entiende a la Iglesia como una estructura jerárquica, y por el contrario la Iglesia es una gran familia, que está en comunión para la misión.

### **¿De qué manera se seguirán trabajando nuestras Orientaciones Pastorales a la luz de esta Visita ad Limina?**

La comunión entra en directa relación con la escucha. Recordemos que nuestras Orientaciones Pastorales se titulan “Una Iglesia que escucha, anuncia y sirve”. Todo ser humano necesita saber escuchar y la Iglesia debe fortalecer esa capacidad, que va más allá de oír. Escuchar es saber entender lo que el otro dice y ponerse en su lugar. Ese camino es la base de la sinodalidad, que como Iglesia chilena aspiramos alcanzar.



# LA ALEGRÍA DE LA VÍSPERA: EN ASÍS PARA ROMA

MONS. CELESTINO AÓS, OFMCAP <sup>1</sup>



## BUSCANDO ADLIMINA

Se forman países nuevos y cambian tan rápidamente los gobernantes que uno se desorienta: ¿dónde está? ¿Quién es? Tenemos a mano la información en internet... Tanto escuchar que los obispos van a hacer la visita adlimina ¡y no la encontró en el mapa! No, no se trata de un país ni de una señora. Es un viaje, una “*visita*” peregrinación que los obispos hacen cada cinco años a Roma. Para visitar los lugares santos de la Basílica de san Pedro del Vaticano (con las reliquias de los apóstoles Pedro y Pablo), y las basílicas de san Juan de Letrán y de Santa María la Mayor y de san Pablo Extramuros. ¿Turismo? Oración y testimonio de fe: fe que está atestiguada por los que nos precedieron en la fe y en el servicio, fe que nosotros proclamamos y nos comprometemos a vivir. Si falta la oración, de poco servirán las actividades de la visita. El desafío de encontrar la presencia de Dios, sentir el latido de su amor y su

misericordia en medio del ajetreo y los problemas y burocracias es fuerte; por eso que los obispos antes de viajar piden a los feligreses que “*recen por ellos*”. ¡Y que recen por el Papa!, que para él eso de recibir grupos de obispos, acogerlos, escucharlos, aconsejarlos, advertirles, es una parte de su trabajo pastoral, a veces ni sencilla ni muy gratificante. Por artísticos e históricos que sean, no son los lugares y edificios lo que más importa: los obispos nos encontramos con los colaboradores del Papa en los distintos Dicasterios o Departamentos. ¡Y nos encontramos con el Papa, Obispo de Roma y Sucesor de san Pedro y servidor de la fe y lazo de unión de la Iglesia Católica!

## LIGERO DE EQUIPAJE:

Sabíamos que debíamos preparar nuestra maleta, y aun así varios lamentamos el olvido de esto o aquello. Habíamos enviado escrita la información sobre el estado de nuestra Diócesis, y sabíamos

<sup>1</sup> Obispo de Copiapó.



que debíamos preparar nuestra mente y nuestro corazón para la “visita”. Sabíamos que las cosas importantes requieren disposición y preparación, y que la improvisación resta eficiencia; y no nos costó hallar el camino: Jesús antes de los grandes momentos y decisiones de su vida se retiraba a orar; ya lo habían hecho en otras ocasiones los obispos más veteranos que repetían visita y ahora lo haríamos todos: un retiro sería la mejor preparación. Porque la verdad exige que hablemos cuando debemos hablar y en el modo y tono en que debemos hablar; y la verdad exige que sepamos escuchar lo que nos dicen incluso cuando no nos gusta mucho o lo hallamos un tanto injusto. Desde la tarde del miércoles 15 de febrero hasta el domingo día 19 alojamos en el Oasi Sacro Cuore en Asís y guiados por la bondad y sabiduría del P. Césare Vaiani, OFM, vistamos la Basílica de San Francisco (con la tumba del mismo san Francisco), San Damián, Santa María de Los Ángeles, Basílica de Santa Clara (que guarda el Crucifijo desde el que Dios hablara a san Francisco), Le Carceri. Los ojos de la fe, y el ambiente de espiritualidad en unas calles que el invierno vacía y deja casi solitarias, nos llevaron a encontrarnos a través de la vida y la personalidad de san Francisco con Jesucristo y con los hermanos. Una y otra vez salía desde el corazón la súplica “Señor, haz de mí un instrumento de tu paz...”, esa paz que quien encuentra a Jesucristo recibe en su corazón y trasmite a quienes conviven con él, en convivencias a veces complejas y complicadas. Bien lo supo san Francisco de Asís; y su oración la repetimos como nuestra: “¡Oh alto y glorioso Dios! Ilumina las tinieblas de mi corazón, y dame fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta y humildad profunda. Dame, Señor, sentido y conocimiento para que cumpla tu santo y veraz mandamiento”. Y fueron asomando las alegrías, las expectativas, y también las preocupaciones y aprensiones y temores ante la visita que ya se llegaba. Estar en Asís, para mí como Capuchino seguidor de san Francisco, fue una gran bendición y no sólo resultó agradable, sino que me serenó y llenó de gozo; me imaginaba el viaje que Francisco, cuando apenas contaba con los primeros compañeros, hizo a Roma para ponerse en fidelidad y obediencia, en respeto y servicio, en evangelio y alegría a los pies del Papa (precisamente cuando había



cuestionamientos tan fuertes, y algunos rompían la comunión creyendo que así “repararían” la Iglesia). Tuve la impresión de que salimos de Asís más ligeros, con una mochila menos pesada: íbamos a un encuentro con el Padre y Hermano mayor; no teníamos nada que disimular ni debíamos pasar por un examen o interrogatorio; sería un compartir. Dejamos al P. Césare Vaiani y al resto de los frailes nuestro agradecimiento envuelto en lindas palabras; y nos trajimos el recuerdo de una rica experiencia para que al repararla sigamos rezando agradecidos por ellos.

### NO SÉ REZAR BIEN

*“Que el diablo no te confunda: no se trata de sentir siempre gozo y satisfacción, ni de estar atento y concentrado etc. Sabrás que tu oración ha sido “buena”, aunque hayas estado incómodo, por los frutos que se manifiestan: si durante el día trabajas*

*con interés, atiendes bien a los pobres, y eres bueno con los hermanos ¡hiciste una buena oración!”; los compañeros de Francisco tenían bien aprendida esta lección. Hay impresiones y emociones fuertes al “estar” en lugares de la vida de san Francisco de Asís y de la historia franciscana. Y si a eso sumamos unas celebraciones bien preparadas no nos queda sino agradecer a Dios y a los hermanos por esos días de oración y experiencia espiritual: se nos fue pegando al alma un espíritu “franciscano”, de fraternidad y alegría, de evangelio y esperanza, de Iglesia que se sabe y quiere discípula y misionera... Hubiéramos querido prolongar esos momentos de oración intensa, de emociones espirituales, de paz y tranquilidad, de cercanía con Dios presente en la eucaristía y en las reliquias franciscanas, y en los hermanos que rezaban a nuestro lado y en los hombre y mujeres que compartían calles y negocios, y en los pobres y marginados, y en la creación entera. ¿Salimos*





de Asís mejores obispos, mejores cristianos, mejores personas? Las obras responderán...

## NO HABÍA PÁJAROS

Hacía frío cuando el sábado 18 de febrero visitamos Le Carceri, a los faldeos del Monte Subasio. No estaban los pájaros en el árbol donde san Francisco les habló; ni siquiera las palomas blancas que actualmente acogen a los peregrinos y visitantes. Pero volverán la primavera y el verano... En el alma y en la vida de los obispos también hay primaveras y veranos, ¡y otoñadas e inviernos! Nadie pone en duda el amor y el respeto de san Francisco a los animales y las plantas y la creación entera; pero cuando unas aves le distraen en la oración ¡Dios primero y siempre! Aunque duela hasta el suspiro: “el Amor no es amado, el Amor no es amado”. A mí me volvían a la mente las palabras que Francisco nos decía a los frailes: *“que la paz que anunciáis de palabra, la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones. Que ninguno se vea provocado por vosotros, a ira o escándalo, sino que por vuestra mansedumbre todos sean inducidos a la paz, a la benignidad y a la concordia. Pues para eso hemos sido llamados: para curar a los heridos, para vendar a los quebrados y para corregir a los equivocados. Pues muchos que parecen ser miembros del diablo, llegarán todavía a ser discípulos de Cristo”* (Tres Compañeros, 58). Parecen expresiones del papa Francisco, pero se le adelantó en siglos Francisco de Asís. La gracia y la belleza de Dios resplandecen en san Francisco de Asís, y nosotros admiramos y pedimos participar de su amor a Dios, su amor incondicional a la Iglesia, su humildad y fraternidad con todas las personas, su libertad de espíritu y su alegría... ¡Tantas cosas hermosas que quisiéramos para nuestro Chile sabiendo que por esos caminos hay vida, crecimiento y progreso! Un Chile para la vida, al que san Francisco nos anima: “Dichoso quien ama a su hermano cuando está enfermo y no puede corresponderle como cuando está sano y puede corresponderle” (bien contrario al de los que quieren eliminar a los limitados o molestos o improductivos); un Chile y una Iglesia para la convivencia y civilización del amor, al que san Francisco proclama: *“dichoso quien ama y respeta a su hermano cuando está lejos de él como cuando está*



*con él, y no dice a sus espaldas nada que no pueda decir con caridad delante de él”* (hermosa la tarea de los que ni caen en la grosería ni el insulto, ni en la difamación ni en la calumnia, ni en la murmuración ni el chisme).

## ¿QUÉ TRAE?

Los obispos: ¿visitan los negocios? Los visitan ¿Compran recuerdos y regalos? Los compran porque servirán para ellos mismos, o, sobre todo para familiares y amigos. En esos días los obispos



rezan, leen y estudian (aunque un buen estudiante no deja las cosas para el último momento generándose apuros), conversan y analizan juntos porque si cada uno tiene su propia y particular responsabilidad pastoral, todos somos Iglesia y a todos nos afecta cuanto ocurre a todos los hermanos. Y hay que sintonizar con la alegría y la risa de los entusiasmados, y hay que sintonizar con la preocupación y la pena de los aporreados. Asís nos ayudó a todo eso, que en los días de la visita de Roma iba a vivir en mayor profundidad. El convivir, el rezar y celebrar la misa y el breviario, el escuchar al otro, el colaborar con el otro a veces ayudando a llevar la maleta o a veces compartiendo una información, el contar un chiste o echar una talla van fortaleciendo la unión entre los obispos, ayudan a superar distancias y discrepancias; fome sería si todos pensáramos lo mismo, si los intereses de todos fueron iguales; pero terrible sería si por esas mismas cosas nos distanciáramos al aislamiento o nos peleáramos en enemistad. En Asís, lo escribo, sin ninguna reserva, constaté la unidad, el respeto, la fraternidad que se vive entre nuestro episcopado chileno. A la pregunta del agente en la aduana: ¿qué trae?, le puedo responder: ¿qué traigo, dónde? En la maleta, traigo artículos personales y algunos objetos de recuerdo; en el corazón traigo la riqueza de una experiencia hermosa que tuvo una primera parte en asís y luego se completó en Roma.





# NUESTRO ENCUENTRO CON FRANCISCO

+ALEJANDRO GOIC <sup>1</sup>

*Del 20 al 28 de febrero último todos los obispos de Chile realizamos la “Visita ad Limina”, responsabilidad de compartir con el sucesor de San Pedro, el Papa Francisco y sus colaboradores, nuestra misión de pastores en las diócesis de Chile. Escribo unas breves pinceladas de esa hermosa experiencia.*

## Aspectos a destacar

Lo primero que destacaría es que encontrarse con el Papa Francisco es como encontrarse en casa. Por su cercanía, su sencillez, su lenguaje directo, su acento argentino y sus modismos conocidos por nosotros los chilenos. He estado en visitas ad limina con el hoy santo Juan Pablo II (fui consagrado Obispo por él el 27 de mayo de 1979), con Benedicto XVI, hombres excepcionales, pero el marco del encuentro con ellos era más formal.

Tuvimos tres encuentros con Francisco: el lunes 20 de febrero, casi tres horas, en un diálogo di-

recto, abierto. Tratando los grandes temas de la evangelización; escuchando las intervenciones del Papa, especialmente las respuestas que daba a las preguntas que hacían los que intervenían. Luego el jueves 23 un segundo encuentro con el Papa y varios Cardenales de los principales dicasterios, acerca de la comunión eclesial y sinodalidad. En este punto tocamos el doloroso tema de los abusos que ha marcado tanto nuestra Iglesia en estos últimos años; la presencia y misión de la Iglesia en Chile y los principales desafíos para la evangelización para que nuestra Iglesia sea fermento y sacramento de unidad en el país; acompañamiento y cuidado de los evangelizado-

<sup>1</sup> Obispo de Rancagua.



res y la santidad como vocación y responsabilidad de todos los creyentes. Hubo un intermedio en este encuentro con un café y un ameno encuentro con el Papa y sus colaboradores. Con fotos e incluso algunas entrevistas en video y para las radios católicas, por parte de algunos obispos que oficiaban de improvisados periodistas...

El tercer encuentro fue la concelebración eucarística con el Papa en la Capilla de su residencia en Santa Marta (27 de febrero) y la despedida personal con cada uno.

### El testimonio del papa Francisco

Personalmente siento que el testimonio evangélico del Papa con sus gestos y palabras es un estímulo para ser pastores cercanos, sencillos, acogedores, capaces de escuchar mucho, de dialogar con sinceridad y franqueza; no vivir agobiados por los problemas, que sin duda existen, pero hay que vivirlos en la fe y desde la fe y en la esperanza de Cristo Resucitado. Nos animó a realizar una evangelización que asuma las realidades que vivimos e infundir en ellas la Buena Nueva.

Es lo que podría llamar la conversión pastoral.

Fue hermoso vivir esos momentos de discernimiento con Francisco: nos toca evangelizar la actual realidad con miradas portadoras de esperanza. El Sínodo acerca de los jóvenes es justamente un camino que se abre para escuchar a los jóvenes y valorar sus ansias de servir, de realizar acciones positivas y buscar con ellos los caminos más adecuados para su evangelización.

### El deber de ser creíbles

Somos conscientes que como Iglesia jerárquica los Obispos hemos perdido credibilidad; también las principales instituciones de nuestra patria. Hay una desconfianza muy grande en Chile. Todos hemos de hacer una honda reflexión y una profunda conversión. En el retiro espiritual en la Cuaresma de 2016 del Papa y su colaboradores, el predicador les dijo: *“No basta ser creyentes, debemos ser creíbles. Tenemos un poder enorme: el de hacer no creíble nuestro anuncio viviendo una vida mustia e insípida”* (E. Ronchi).



Hemos de reconocer con humildad nuestros errores y pecados y –con la gracia de Dios – comenzar de nuevo. El testimonio de vida y la cercanía real y efectiva con los “descartados” de la sociedad, como dice Francisco, son parte de los caminos para recuperar la credibilidad.

### Caminos para recuperar la confianza

El Papa Francisco nos ha confirmado en la fe y en nuestro servicio a la Iglesia y a la Patria. Dios nos ha hablado a través de él. Que Dios nos conceda la gracia de acoger su llamada y servir a los desafíos de nuestro Chile hoy.

Nuestro país en estos últimos años ha vivido situaciones complejas de corrupción política y económica, se ha desprestigiado la acción de los políticos, de empresarios, últimamente un sector de Carabineros, entre otros. ¿Qué puede hacer la iglesia?

En primer lugar, trabajar seriamente al interior de ella para recuperar nuestra propia credibilidad con una vida más coherente con el Evangelio. Vivir en la verdad de lo que somos, sin autocomplacencias que nos enneguecen.

Me preocupa la desafección de muchos a nuestra Iglesia, especialmente de vastos sectores juveniles. El próximo Sínodo acerca de los jóvenes es una gracia que Dios nos regala para escucharlos, acogerlos, amarlos y servirlos.

Con humildad, sin buscar nada a cambio, tenemos que anunciar los grandes valores de la paz, la justicia social, la preocupación por los más pobres y sufrientes; entre ellos los adultos mayores para que tengan una ancianidad digna en el atardecer de sus vidas con pensiones justas.

Tenemos que recuperar desde la Iglesia nuestro servicio al mundo, desde un seguimiento más radical de Jesucristo y su Evangelio.



*Hemos de reconocer con humildad nuestros errores y pecados y –con la gracia de Dios – comenzar de nuevo. El testimonio de vida y la cercanía real y efectiva con los “descartados” de la sociedad, como dice Francisco, son parte de los caminos para recuperar la credibilidad.*



# PEDRO NOS CONFIRMÓ EN LA FE

MONS. MOISÉS ATISHA <sup>1</sup>

Junto con el encargo de pastorear la Iglesia que peregrina en Arica, he tenido que aprender que los límites de la evangelización se hacen más amplios y extensos, que van más allá de lo propio y hace que se cultive la comunión en muy diversos planos, de estos la comunión con Pedro en la persona del Santo Padre es la más significativa.

La experiencia de participar en una Visita ad Limina ha marcado un momento de profunda comunión eclesial. Encontrarme junto con todo el episcopado nacional peregrinando hacia Pedro y sus colaboradores más cercanos, con el ánimo de compartir las ilusiones y sueños, para recibir de su parte el aliento para continuar, así como, de poner delante las dificultades y lo que cuesta en el servicio de acompañar en la fe a los hermanos, para escuchar la experiencia y dar pasos de salida de ellas, confirma en la fe y alienta a continuar fiándose cada vez más en la acción del Espíritu Santo.

La experiencia de la Visita ad Limina la comencé a vivir durante el primer semestre de 2016, cuando en colaboración de sacerdotes, laicos y consagrados de la diócesis nos correspondió elaborar el informe quinquenal. Oportunidad valiosa de entrar en un diagnóstico sereno y completo de la realidad diocesana, que en particular me permitió visibilizar la riqueza humana y religiosa que se me invita a acompañar.

La visita misma partió con un inmenso regalo: unos días en Asís de peregrinación-retiro de la

mano de la figura y espiritualidad de San Francisco, tiempo de predisponerme junto a los otros obispos para la escucha de lo que Dios habla por medio de los que elige para guiar a su pueblo. Estos fueron día de fraternidad, oración y renovación interior, que no tengo duda nos predispusieron a que los días en Roma fuesen para mí en particular un tiempo de gracia. Esta era otra Roma a la que en suerte conocía como peregrino y turista, esta era la Roma del encuentro con el testigo, con su obispo, y por lo mismo con el que Jesús había escogido para confirmar la fe de los hermanos. Así me experimenté frente al obispo de Roma, como hermano. El hermano que escucha, que tiene palabra firme, de bromas y buen humor en torno a una taza de café y sobre todo de un hermano que transparenta su búsqueda de Dios.

Tres encuentros con el papa Francisco impensables cuando fue elegido, pero que vividos hoy dejan huella. El deseo de acompañar el caminar de cada Iglesia, su capacidad para escuchar aun lo que puede ser contrario a lo que piensa, compartir las certezas y las intuiciones por dónde hay llamados de Dios hoy, impulsa a no quedarse entristecidos si algo de lo que vamos realizando no resulta, una liturgia sencilla para no perderse de lo esencial, son claves para ir ordenando mi propio caminar y el de la Iglesia de Arica.

Ahora queda continuar con empeño renovado la misión encomendada, rezando por él y atentos a lo que Dios vaya diciendo en estas tierras.

<sup>1</sup> Obispo de San Marcos de Arica.





*RECUERDOS  
DE LA VISITA  
AD LIMINA*

























# NUESTRO COMPROMISO POR LA VIDA DEL QUE ESTÁ POR NACER

Prot. CECh 21 / 2017

En muchas ocasiones los obispos de la Iglesia Católica en Chile, así como autoridades de otras denominaciones cristianas, hemos expresado nuestra opinión respecto a una eventual legislación que despenaliza el aborto en tres causales.

## CUIDAR LA VIDA

Esta semana la Comisión de Constitución del Senado aprobó en votación dividida la idea de legislar la despenalización del aborto en Chile. Así, esta iniciativa continúa avanzando para llegar a ser ley de la República.

Nos duele y lamentamos profundamente esta decisión que, según la experiencia de muchos otros países, es el primer paso para una legislación aún más abierta que legítima, permite y financia incluso con recursos públicos el aborto en la sociedad. Todo ello pese a que, como lo han acreditado variados expertos, en los tres casos para los cuales se quiere autorizar esta práctica, existen en nuestro país soluciones alternativas y plenamente factibles, que permiten apoyar a la madre y su familia, que podrían enfrentar estas situaciones tan difíciles y dolorosas, salvaguardando al hijo que se desarrolla en su vientre.

## NOTODO ES DEBATIBLE

Hay ámbitos de la existencia que no son debatibles, como la dignidad y la inviolabilidad de la vida de cada ser humano, y es nuestro deber como personas y cristianos afirmarlas sin ambigüedades. Como ayer, hoy y siempre, creemos que no puede debatirse ni dejarse a una elección personal cuáles vidas merecen ser vividas y cuáles no. Nuestra sociedad se ha construido desde la convicción de que la dignidad de la persona humana ha de ser respetada siempre y, por eso, nuestra Constitución señala que la ley protege la vida del que está por nacer.

## GRATITUD

En este momento en que podría desprotegerse la vida humana, agradecemos especialmente a aquellos legisladores, católicos y no católicos, que se han comprometido públicamente, con su voto, en defensa de la vida del que está por nacer. Su testimonio es ejemplo para todos.

Del mismo modo, agradecemos a todos los académicos, expertos y organizaciones sociales que dedican su tiempo y esfuerzo a promover una cultura de la vida, a denunciar la injusticia y la falacia del aborto, advirtiendo las consecuencias que esta reforma produciría en nuestra legislación y convivencia nacional.

## ÁNIMO Y ESPERANZA

A todos ellos los animamos a seguir perseverando, con la misma fuerza, valentía y convicción, en la defensa de la vida. Ciertamente este empeño nos ilumina a todos para entender la gravedad de lo que está en juego.

Una vez más, invitamos a todos, de manera especial a quienes se reconocen como discípulos de Cristo, a perseverar en la fe y en el compromiso de defender la vida, don de Dios para el presente y el futuro de nuestra patria.

A la Virgen del Carmen, a quien reconocemos como Madre de Chile, le pedimos que acompañe y anime a nuestros legisladores en la trascendental votación en la sala del Senado que se realizará en los próximos días, de manera que nuestra Patria siga protegiendo, en toda circunstancia, la vida de cada persona, desde su concepción hasta su muerte natural, sin excepción.

### EL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

+ Santiago Silva Retamales  
Obispo Castrense Presidente

+ Cristián Contreras Villarroel  
Obispo de Melipilla - Vice presidente

+ Ricardo Cardenal Ezzati Andrello  
Arzobispo de Santiago

+ Juan Ignacio González Errázuriz  
Obispo de San Bernardo

+ Fernando Ramos Pérez  
Obispo Auxiliar de Santiago - Secretario General

Santiago, 20 de enero de 2017.



# JUSTICIA, REPARACIÓN Y PAZ EN LA ARAUCANÍA

Prot. CECh 22 / 2017

1. En las últimas horas la Presidenta de la República ha recibido el Informe que contiene las conclusiones del trabajo realizado por la Comisión Asesora Presidencial para la Araucanía, instancia encabezada por Mons. Héctor Vargas, obispo de Temuco.

2. Agradecemos a Mons. Héctor Vargas, a cada uno de los integrantes de esta Comisión, y a los diversos actores sociales que han apoyado el esfuerzo de diálogo y de búsqueda del bien común con presencia activa de representantes de la propia región involucrada. Valoramos positivamente que los acuerdos y propuestas de la Comisión hayan sido consecuencia de un largo y profundo diálogo entre todas las partes interesadas.

3. La realidad histórica del Pueblo Mapuche, el dramático sufrimiento de las víctimas de la violencia rural – que ha llegado al extremo de quemar viviendas y templos de diversas confesiones cristianas-, y la grave realidad de pobreza en la región, son tres aspectos relevantes que la Comisión invita a abordar. El Informe recoge una realidad de injusticia, postergación y violencia que la Iglesia ha venido denunciando y acompañando a través de años de misión evangelizadora y de servicio en la zona, desde los primeros misioneros hasta hoy, en la presencia de las Iglesias diocesanas y de las congregaciones religiosas desplegadas en la región.

4. Como han señalado los Obispos del Sur del país en los últimos años, la falta de diálogo arriesga más exclusión, pobreza y violencia. Esta instancia de diálogo creada por el Gobierno ha significado un gran paso, y confirma que la búsqueda de acuerdos fundada en el respeto a las personas, la amistad cívica y el diálogo, es un valor a cuidar y fortalecer, pues enriquece a nuestra sociedad.

5. Esperamos que el Estado de Chile pueda traducir estas propuestas en decisiones y políticas públicas con la urgencia que se requiere. Estamos ciertos de que la sociedad en su conjunto apoyará este esfuerzo. Por el bien de nuestros pueblos originarios, de quienes han sufrido el despojo y la violencia, y de todos los habitantes de la región, no puede sufrir nuevas dilaciones el camino de encuentro, justicia, reparación y paz en la Araucanía.

6. A la Virgen del Carmen, Reina y Madre de Chile, confiamos la maternal protección de esta iniciativa. Ella acompañará los anhelos y sueños de justicia, paz y prosperidad de la querida región de la Araucanía.

## EL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

+ Santiago Silva Retamales  
Obispo Castrense Presidente

+ Cristián Contreras Villaruel  
Obispo de Melipilla - Vice presidente

+ Ricardo Cardenal Ezzati Andrello  
Arzobispo de Santiago

+ Juan Ignacio González Errázuriz  
Obispo de San Bernardo

+ Fernando Ramos Pérez  
Obispo Auxiliar de Santiago - Secretario General

Santiago, 24 de enero de 2017.

# SAN JUAN PABLO II, ESPERANZA PARA EL CORAZÓN DE CHILE

*Ceremonia de conmemoración de los 30 años de la visita de s. Juan Pablo II a Chile Casa Central UC, 3 de abril de 2017*

## DESAFÍOS DE AYER PARA EL HOY DE CHILE Y DE LA IGLESIA

En la memoria del pueblo de Dios en Chile, la visita del papa Juan Pablo II, hoy santo de la Iglesia, está llena de imágenes y recuerdos, de encuentros multitudinarios, de diálogos con diversos sectores de la sociedad, de encuentros y desencuentros, de expectativas cumplidas y también a medio cumplir. Sin lugar a dudas, su paso fue percibido como una visita del Señor a la Patria.

Recordar, es decir, *“traer de nuevo al corazón”*, es un ejercicio muy necesario porque nos permite mirar la historia, hacer memoria, para desde allí construir el presente y el futuro, desde la gratitud y las certezas que nos otorga el sabernos un pueblo acompañado por el Señor a través de testigos como Juan Pablo II.

Recordamos esa visita de hace 30 años, agradecidos y convencidos de que esa experiencia de encuentro con el Señor, de lucidez para encontrarnos y recibir estas orientaciones del Magisterio Pontificio puede iluminar, sin duda, la forma de encarar nuestros desafíos de hoy.

Con realidades diferentes, seguimos siendo una sociedad en búsqueda, con desafíos que nos interpelan y apremian. En el contexto del proceso de cambio cultural, nos desafían las nuevas actitudes y nuevos modos de enfrentar la vida. Una sociedad más abierta y pluralista exige reconocer, respetar y valorar las mutuas diferencias, como proponía Juan Pablo II al afirmar que *“Chile tiene vocación de entendimiento, no de enfrentamiento”*.

Después de 30 años del paso por Chile de este santo pastor, la preocupación excesiva por el bienestar material, cierta indiferencia religiosa y el impacto del secularismo ayudan a explicar la crisis de fe, de identidad y de sentido que experimentan muchas personas para quienes resulta difícil vivir un encuentro más personal con Dios. Ante este desafío, nos entusiasma el mensaje de san Juan Pablo II en su reunión con los obispos: *“El verdadero sentir con la Iglesia nos inclina siempre a recordar la prioridad de la unión personal de cada uno de los hombres con Nuestro Señor”*.

Como expresamos los Obispos en nuestras Orientaciones Pastorales, *“en el corazón del pueblo cristiano anida un hondo anhelo de renovación de la Iglesia. Una renovación que conduzca a revitalizar la identidad de la Iglesia, dada por la vinculación a su Maestro y por la misión recibida de proclamar el Evangelio al mundo entero; y en fidelidad a esta misión nos mueva a abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe”*.

En esta tarea, que asumimos desde una pedagogía del encuentro, la palabra de Juan Pablo II nos recuerda que el criterio fundamental para relacionarnos y dialogar es la igualdad fundamental de todo ser humano. Y que la diversidad enriquece el pueblo de Dios: *“La fe –decía el Papa– da vida a un nuevo pueblo:*



*el pueblo de los hijos de Dios. Sin embargo, aun superando las diferencias, la fe no las destruye sino que las respeta. La unidad de todos nosotros en Cristo no significa, desde el punto de vista humano, uniformidad. Al contrario, la Iglesia, la familia de Dios, de la que todos nosotros formamos parte, se siente enriquecida al acoger la múltiple diversidad y variedad de todos sus miembros”.*

## ¿QUÉ SIGNIFICÓ LA VISITA DE JUAN PABLO II A CHILE?

Desde el caminar que hemos recorrido durante 30 años en la vida de la sociedad chilena y de nuestra Iglesia, nos preguntamos ahora, ¿qué significó la visita de Juan Pablo II a Chile?

Su visita fue una respuesta pertinente a las búsquedas de un pueblo en medio de una compleja situación de vulneración de derechos humanos, crisis económica y empobrecimiento, y de un difícil camino de transición a la democracia en medio de protestas ciudadanas, violencia y miedo; todo ello en medio de un sistema político y social desarticulado y teniendo como fondo unas “*megatendencias*” que provocaban un profundo y vertiginoso cambio cultural con impactos en todos los ámbitos de la vida, transformando la fisonomía de nuestras formas de convivencia e instituciones, entre ellas la familia.

En este contexto, la visita de Juan Pablo II significó una experiencia muy vital y profunda para el pueblo chileno, porque ayudó a recuperar los espacios públicos y los medios de comunicación como lugares de visibilización y encuentro de la sociedad chilena; contribuyó a validar y reconocer los sufrimientos, conflictos y desafíos que agitaban el Chile de ese momento y sobre todo, a recuperar la esperanza y dar sentido a esta experiencia vital. Podríamos decir que Chile se agitó en torno a esa esperanza y la fe que fue suscitando este Papa misionero y peregrino a lo largo del país y en la profundidad de su conciencia y alma.

Esta experiencia transformadora también incorporó, como sabemos, un contenido de alto impacto humano, teológico y pastoral en la Iglesia y la sociedad chilena. Una respuesta pertinente a las necesidades y búsquedas de entonces. Fueron seis días que nos dejaron mensajes y escenas imborrables, y los rostros del Papa eran el espejo de cada momento particular: en el Estadio Nacional, en el Parque O’Higgins, en La Bandera. Tantas frases tuyas aún nos conmueven e interpelan: “*Los pobres no pueden esperar*”; “*El amor es más fuerte*”; “*No tengan miedo de mirarlo a Él*”.

Me detengo en siete ideas fuerza que nos dejó el papa Juan Pablo II y que hoy iluminan la realidad del país

### 1. LA PAZ EN JESUCRISTO

Lo central y estructurante de sus discursos en Chile, es la persona de Jesucristo. “*Mi mensaje va destinado por igual a todos los hijos de Chile; es un mensaje pascual y por lo tanto, es un mensaje de vida: de la vida en Cristo, presente en su Iglesia (...), para promover en el mundo la victoria del bien sobre el mal, del amor sobre el odio, de la unidad sobre la rivalidad, de la generosidad sobre el egoísmo, de la paz sobre la violencia, de la convivencia sobre la lucha, de la justicia sobre la iniquidad, de la verdad sobre la mentira: en una palabra, la victoria del perdón, de la misericordia y de la reconciliación. Esa vida en Cristo y por El es la que da plenitud a la existencia humana aquí en la tierra, a la vez que es prenda de la vida eterna en los cielos*”.

En Cristo, nos recordaba san Juan Pablo II, se encuentra lo que nos permite “*mantener la alegría, la paz interior, y celebrar los acontecimientos de la vida aun en medio de tantas y graves dificultades*”.

Para alentarnos, preguntaba a los jóvenes reunidos en el Estadio Nacional: “*¿Cuál es el motivo de vues-*

tra confianza?”. Y él mismo respondía: *“Sí, Jesucristo muerto y resucitado es para nosotros la prueba definitiva del amor de Dios por todos los hombres. Jesucristo, “el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Heb 13, 8)”*.

Sus palabras resuenan en medio de nuestra realidad actual: *“¡Sólo Cristo puede dar la verdadera respuesta a todas vuestras dificultades! (...) ¡No tengáis miedo de mirarlo a El! Mirad al Señor: ¿qué veis? ¿Es sólo un hombre sabio? ¡No! ¡Es más que eso! ¿Es un profeta? ¡Sí! ¡Pero es más aún! ¿Es un reformador social? ¡Mucho más que un reformador! Mirad al Señor con ojos atentos y descubriréis en Él el rostro mismo de Dios. Jesús es la Palabra que Dios tenía que decir al mundo. Es Dios mismo que ha venido a compartir vuestra existencia. Al contacto de Jesús despunta la vida. Lejos de El sólo hay oscuridad y muerte”*.

Queremos, hoy como ayer, *“que Jesús sea la piedra angular (cf. Ef 2, 20) de vuestras vidas y de la nueva civilización que en solidaridad generosa y compartida tenéis que construir. No puede haber auténtico crecimiento humano en la paz y en la justicia, en la verdad y en la libertad, si Cristo no se hace presente con su fuerza salvadora”*.

## 2. LA FAMILIA

Un segundo eje estructurante de su anuncio, fue la familia, a quien debe la sociedad su propia existencia. Ella *“es el ambiente fundamental del hombre, puesto que (...) aparece unida al mismo Creador en el servicio de la vida y del amor. Así podemos comprender que “el futuro de la humanidad se fragua en la familia”*.

El anhelo de familia permanece vivo en el corazón de prácticamente todos los hombres y mujeres, incluso en medio de las dificultades. Sobre todo, prevalece la convicción de que en la familia el ser humano puede aspirar a ser tratado genuinamente como persona. Este anhelo de familia, sin embargo, busca hoy realizarse en condiciones más adversas que las de épocas pasadas.

Por lo mismo, renovado vigor cobran las palabras de Juan Pablo II cuando describe los elementos más relevantes de la familia: *“El amor en el hogar, la valoración de cada miembro de la familia por lo que es, la conciencia de la dignidad propia de cada persona”. “Las verdades, los valores, los comportamientos, los modos de pensar, de relacionarse con las otras personas y con el mundo se aprenden en el hogar, y es ésta una misión y un derecho que hay que ejercer amorosamente”*.

Enfatizando el *“testimonio de inestimable valor de la indisolubilidad y fidelidad matrimonial”*, el Papa nos recordó que *“el amor va unido intrínsecamente a la vida, se orienta hacia la vida”*, y que nuestras familias están llamadas a ser *“escuela de humanidad”*. Y aportaba un criterio: *“la familia cristiana, cuya esencia es la caridad, sólo puede realizarse si se vive plenamente la verdad... Es la verdad la que abre el camino hacia la santidad y la justicia”*.

## 3. LA CULTURA

Vivenciamos hoy una superposición de culturas. En esta misma universidad, Juan Pablo II nos indicaba que *“la cultura de un pueblo es “el modo particular como los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios (GS, nº 53b) de modo que puedan llegar a “un nivel verdadera y plenamente humano””. En una palabra, la cultura es la vida de un pueblo”*.

La identidad cultural supone tanto la preservación como la reformulación en el presente de un patrimonio pasado, que pueda así ser proyectado hacia el futuro y asimilado por las nuevas generaciones. De esta manera; se asegura a la vez la identidad y el progreso de un grupo social”.



De un modo especial recordamos hoy su invitación a *“caminar a una cultura del ‘ser’ y del ‘actuar’”*. Porque el ‘tener’ del hombre no es determinante para la cultura, ni es factor creador de cultura”. Una cultura del ser no excluye el tener: lo considera como un medio para buscar una verdadera humanización integral, de modo que el *“tener”* se ponga al servicio del *“ser”* y del *“actuar”*. En términos concretos, esto significa promover una cultura de la solidaridad que abarque la entera comunidad”.

#### 4. LOS POBRES Y LA EDUCACIÓN

Hoy hemos tenido el coraje de medir la pobreza y de caminar hacia una mejor distribución de los ingresos. Juan Pablo II, nos recordaba que *“la solidaridad como actitud de fondo implica, en las decisiones económicas, sentir la pobreza ajena como propia, hacer carne de uno mismo la miseria de los marginados y, a la vista de ello, actuar con rigurosa coherencia”*. Pedía para ello una *“decidida voluntad de buscar soluciones eficaces en el plano técnico de la economía, con la clarividencia que da el amor y la creatividad que brota de la solidaridad”*.

Desde el corazón de la enseñanza social de Iglesia el Papa clamaba: *“¡Los pobres no pueden esperar! Los que nada tienen no pueden aguardar un alivio que les llegue por una especie de rebalse de la prosperidad generalizada de la sociedad”*. Y proféticamente enunciaba *“el punto neurálgico de todo el problema: la educación, llave maestra del futuro, camino de integración de los marginados, alma del dinamismo social, derecho y deber esencial de la persona humana. ¡Que los Estados, los grupos intermedios, los individuos, las instituciones, las múltiples formas de la iniciativa privada, concentren sus mejores esfuerzos en la promoción educacional de la región entera!”*.

En el último tiempo hemos sido testigos de un hondo malestar social, de un clamor por mayor justicia social. Son numerosas las antiguas pobrezas que se mantienen, surgen nuevas pobrezas y también constatamos desigualdad y exclusión. Releer el discurso de Juan Pablo II en la CEPAL y su palabra a los dirigentes políticos puede ofrecernos pistas en la hora presente, marcada por una crisis en las relaciones interpersonales que aumenta la desconfianza en los demás y en las instituciones. Ante la crisis de credibilidad que erosiona el tejido social, ante el individualismo que mira los logros de otros como una amenaza personal, Juan Pablo II nos exhortaba: *“Hay verdadera reconciliación entre los hijos de un mismo pueblo, cuando con el aporte de un diálogo abierto y sincero desaparecen prejuicios y recelos, cuando hombres y mujeres –limpios de corazón– se esfuerzan en sentir, hablar y actuar como artesanos de paz”*.

#### 5. LA RECONCILIACIÓN

Hace 30 años vivíamos una situación política y social muy perturbada. En su paso por Chile, el *“mensajero de la vida”* nos invitó a crear una cultura de la reconciliación y nos recordó las virtudes de la fraternidad y amistad cívica cuya vigencia ilumina las inquietudes de este tiempo pre-electoral.

Nos decía Juan Pablo II que *“es imprescindible una atmósfera de diálogo y de concordia, lo cual, por otra parte, no es ajeno a la reconocida tradición democrática del noble pueblo chileno”*. Recordando que el diálogo social debe mirar siempre al bien común, consideré *“necesario que toda contribución al crecimiento global de Chile ha de inspirarse siempre en el respeto y la promoción de las ricas tradiciones cristianas, con la que se sienten identificados la mayoría de los chilenos”*. *“La fidelidad a dicho patrimonio espiritual y humano exige un desarrollo armónico, un esfuerzo conjunto de voluntades y de acciones, que tienda a la reconciliación nacional en un espíritu de tolerancia, de diálogo y de comprensión. Nadie debe sustraerse de tomar parte activa, responsable y generosamente, en esta obra común. La justicia y la paz dependen de cada uno de nosotros”*. *“La paz, señoras y señores, es fruto de la justicia”*.

## 6. LA IDENTIDAD DEL PUEBLO MAPUCHE

Quisiera traer a la memoria, desde nuestra realidad preocupante y dolorosa hoy en la Araucanía, la palabra de Juan Pablo II al pueblo mapuche.

Al alentarles *“a que conserven con sano orgullo la cultura de su pueblo: las tradiciones y costumbres, el idioma y los valores propios”*, les reafirma que *“al defender su identidad, no solo ejercen un derecho, sino que cumplen también el deber de transmitir su cultura a las generaciones venideras, enriqueciendo, de este modo, a toda la nación chilena, con sus valores bien conocidos: el amor a la tierra, el indómito amor a la libertad, la unidad de vuestras familias”*. Quiera el Señor que los esfuerzos de diálogos que se han desplegado en el último tiempo puedan ayudar a que este sueño de Juan Pablo pueda traducirse en políticas que ayuden a la justicia, reparación y paz en la Araucanía.

## 7. TERESA DE LOS ANDES Y LA SANTIDAD

Al recordar hoy los 30 años de la beatificación de Sor Teresa de Los Andes, la primera santa chilena, cómo no recordar las palabras de Juan Pablo II sobre la joven carmelita chilena. El Papa nos decía que ella *“nos ha dejado el testamento de una santidad sencilla y accesible, centrada en lo esencial del Evangelio: amar, sufrir, orar, servir”*.

Hoy, no nos deja indiferentes lo que Juan Pablo II definía como el *“secreto de su vida volcada a la santidad (...) cifrado en una familiaridad con Cristo, presente y amigo, y con la Virgen María, Madre cercana y amorosa (...) El secreto de su perfección, como no podía ser menos, es el amor”*.

Y una invitación...

Es clara la vigencia de los aprendizajes que nos dejó Juan Pablo II y su actualidad para enfrentar los retos de nuestra época. A eso quisiera invitarles: a volver a acercarnos a esa experiencia de hace 30 años, volver a reconocer la profundidad de los mensajes que nos regaló Juan Pablo II, para buscar allí la inspiración que nos permita ayudar a construir una vida mejor y más plena para los hombres y mujeres de nuestro país.

Y hacerlo al estilo transformador de vida propio de Juan Pablo II, como discípulo misionero, que peregrina junto al Pueblo de Dios irradiando con alegría la fe en Jesucristo y su Evangelio.

Juan Pablo II es el santo con quien tuvimos el privilegio de compartir cara a cara como pueblo. Testigo de Jesucristo, fue mensajero de la vida para Chile y también para nuestra Iglesia, comunidad de discípulos misioneros y peregrinos, Iglesia que escucha, anuncia y sirve al pueblo de Chile hoy.

+ Santiago Silva Retamales  
Obispo Castrense de Chile  
Presidente de la CECh



# MENSAJE A LOS OBISPOS DE VENEZUELA

Punta de Tralca, 26 de abril de 2017.  
Prot. CECh N070/2017

## Queridos hermanos en el episcopado,

Los obispos chilenos reunidos en Asamblea Plenaria, hemos querido unánimemente enviarles este saludo de cercanía y apoyo fraterno a ustedes, pastores, y por su intermedio a todo el querido pueblo venezolano, considerando las dolorosas circunstancias que están viviendo. Las noticias e imágenes que nos llegan de Venezuela nos muestran las penurias, los conflictos sociales y falta de soluciones institucionales que permitan el reencuentro, desarrollo social y político que se merece toda nación.

Sabemos que en los días de Semana Santa han vivido en carne propia la cruz de Cristo actualizada en los dolores, las necesidades, la pérdida de vidas humanas y las injusticias que ha estado sufriendo el pueblo. Con la fuerza que nos proviene de la resurrección de Jesucristo que celebramos en este tiempo pascual, les acompañamos con fe y esperanza, y oramos para que por los caminos del diálogo, de la justicia y del respeto de los derechos fundamentales, se alcance la paz social. Con la certeza de María, la Madre del Señor, confiamos en Dios que “enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes” (Lc 1,52-53).

Quedamos a su disposición en todo aquello que pueda manifestar más concretamente nuestra solidaridad con ustedes, como hermanos en Cristo Jesús, pues no olvidamos que en otras épocas el pueblo venezolano tendió una mano a muchos de nuestros compatriotas cuando vivimos tiempos difíciles en nuestro país, amparo que agradecemos. Al mismo tiempo, procuramos hoy acoger y acompañar pastoralmente a hermanos venezolanos que han llegado a Chile.

Nos unimos al Papa Francisco en las oraciones y en el llamado para que autoridades y pueblo de Venezuela se reencuentren y logren el desarrollo que anhelan.

Les enviamos con afecto un abrazo en Cristo resucitado que nos mueve a ser instrumentos de paz en un mundo dividido por la enemistad y las discordias.

Por Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile

+ Santiago Silva Retamales  
Obispo Castrense  
Presidente  
Conferencia Episcopal de Chile

A SU EXCELENCIA REVERENDÍSIMA  
**DIEGO RAFAEL PADRÓN SANCHÉZ**  
ARZOBISPO DE CUMANÁ  
PRESIDENTE  
CONFERENCIA EPISCOPAL DE VENEZUELA  
VENEZUELA

# CRISTO RESUCITADO ES NUESTRA PAZ

Mensaje Conclusivo de la 113ª Asamblea Plenaria de la CECh  
Punta de Tralca, 28 de noviembre de 2017.

1. Al concluir nuestra asamblea plenaria, los obispos de Chile dirigimos una palabra a la sociedad chilena, especialmente a las *comunidades* católicas. Lo hacemos desde un especial agradecimiento al Señor por la experiencia que vivimos en la reciente visita *Ad Limina*, en la que hemos sido acogidos, escuchados, animados y confirmados por el Santo Padre Francisco en nuestra misión evangelizadora. Su lúcida mirada sobre la realidad nos interpela a seguir proclamando la Buena Noticia de Jesús en este tiempo, en nuestro país y en cada una de nuestras diócesis.

2. El misterio pascual, que hemos celebrado especialmente en Semana Santa, nos reaviva la esperanza. La persona de Jesús Resucitado fue la respuesta a las preguntas, al miedo y a la incertidumbre de sus discípulos consternados por la violencia y el escándalo de la cruz. Desde la resurrección, Cristo se hace presente en medio de sus discípulos, entregándoles el don de la paz (Cf. Jn 20,19) para que tengan Vida en su nombre.

3. Junto a ustedes en nuestras comunidades, hemos percibido en el último tiempo algunos signos que perturban la paz y generan inquietud. A nivel internacional, nos preocupan la situación en Siria y varias otras naciones golpeadas por la violencia, el beligerante discurso de algunos líderes y la amenaza de una ofensiva nuclear. En la región, expresamos nuestra cercanía al pueblo de Venezuela, que vive una situación política, económica y social muy delicada. Desde esta asamblea hemos enviado una nota de solidaridad a nuestros hermanos, a través de la Conferencia Episcopal venezolana. Como una luz de esperanza miramos el proceso de pacificación en Colombia, tierra que se prepara a recibir al papa Francisco.

4. En nuestro país, nos preocupa la grave crispación del debate social y político, especialmente en este año electoral. No nos dejemos provocar por un ambiente de agresión y descalificación que cierra sus puertas a toda confianza. Que la consigna rápida y populista no sustituya a los argumentos de fondo, ni que el cálculo desplace a los valores. Entre los asuntos más delicados, reiteramos nuestra opción por toda vida humana y la dignidad de la persona, hoy amenazada por las iniciativas que promueven el aborto como una salida a situaciones de gran dolor humano que requieren más bien comprensión y acompañamiento. Junto a ustedes, nos duelen y preocupan las diversas situaciones de corrupción en diferentes ámbitos de la sociedad. Creemos que no pueden ser tratados de forma acelerada ni acalorada temas tan relevantes y prioritarios, como las pensiones dignas, la reforma a la educación superior y la situación de los migrantes, que requiere una nueva legislación.

5. Queremos reconocer de un modo particular a tantos jóvenes que harán, desde su propia experiencia de fe, su aporte a la preparación del *Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, convocado por el Santo Padre para el año próximo. Para muchos jóvenes, creer en Chile significa ponerse a trabajar, servir a los demás. De esto hemos sido testigos en momentos de tragedia. Invitamos a los jóvenes a ayudar a que este país renueve sus liderazgos con propuestas que busquen siempre la promoción humana integral, con una preocupación especial por los más vulnerables y sencillos.

6. En este tiempo gozoso de Pascua, aportemos la esperanza con cada una de nuestras actitudes. Creamos en Chile y los chilenos. Nos unimos a la plegaria del papa Francisco en su Mensaje Pascual de este año: *“Que en los momentos más complejos y dramáticos de los pueblos, el Señor Resucitado guíe los pasos de quien busca la justicia y la paz”*. Confiamos estos anhelos a la Virgen del Carmen, madre de Chile. Que con Cristo Resucitado, sembremos esperanza y regalemos la paz.

**LOS OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE**





# ARCA

COMUNICANDO ESPERANZA  
PARA UNA SOCIEDAD MEJOR



**Tu 1%,  
es milagroso.**

Con tu aporte, se ayuda a que cada semana, más de 4.700 parroquias, capillas y centros de oración, acojan y sirvan a quienes quieren encontrarse con Cristo.

**SERVICIO**

ABRIL - MAYO 2017 / N° 325